

Esta ausencia de esa compañía, que se estrenó en el *Pabellón Mexicano* con la comedia *El Premio Gordo*, duró poco más de un mes, y, transadas sus diferencias con la Empresa, volvió al Nacional el 8 de Setiembre, tomándole los actores por su cuenta, con gran ventaja para el público, pues por tenerle grato, la sociedad artística se esforzó en poner obras nuevas y dar variedad á las funciones.

Con las de ella alternaron las de la Compañía Barilli y las de los esposos Monplaisir, á quienes las súplicas y los empeños de multitud de personas, decidieron á abrir un nuevo abono de doce funciones en el Principal, y á dar en el Nacional algunas extraordinarias, á partir del 13 de Agosto. En esta segunda época, Monplaisir repitió *Esmeralda*, estrenó la muy aplaudida y tierna pantomima *La Sombra, ó un Loco*, y el viernes 13 de Setiembre puso en escena, con un éxito indecible y un lujo y buen gusto sorprendentes, el baile fantástico en cuatro actos, *El Triunfo de la Cruz*, cuyo recuerdo aun hoy día entusiasma á cuantos, habiéndolo visto, viven para contarlo y recrearse con memorias gratas.

Todos ellos creen contemplar todavía al joven Conde *Federico de Bravante* vacilando entre la tierna pasión de la linda aldeana *Lelia*, y las seducciones de la muy hermosa cortesana *Phebé*: para hacerle persistir en la disipación y la orgía, el pícaro *diablo en jefe* enviale, bajo la forma de un paje deliciosamente encantador, al lindo *Urielle* que no es un demonio de los comunes y corrientes, sino un genio ó un espíritu más juguetón que malvado. *Federico*, que ya no podía habérselas con sus acreedores, se ve salvado de ellos por *Urielle* que satisface todas sus deudas, dando á los dichos *Matatías* el chasco de que una vez recogidos los créditos, el dinero se les convierte en humo. El desagradecido Conde, una vez libre de la ruina, cede á las sugerencias de los ángeles de la guarda y vuelve á amar á *Lelia*, y cuando decide hacerse *hombre formal* casándose con ella, *Urielle*, que habiendo revestido las formas de una ninfa preciosísima ha ensayado sin fruto todas las seducciones posibles, hace que desembarquen en las inmediaciones del castillo de Bravante unos piratas, y con suma habilidad intriga para que esos tales se roben á *Lelia* en los momentos en que ora por su amante y con él va á unirse en matrimonio. No satisfecho con esta barrabasada, fácilmente convence al mismo pirata para que también se robe á *Phebé*, y quedar así sin ningún rival, pues resulta que *Urielle* es un genio femenino y sensible que háse enamorado perdidamente del Conde *Federico*. Para hacerle suyo y ser suya, *Urielle* toma el ser y traje de *Lelia*, y cubierto con el velo nupcial se decide á sustituirla, y marcha todo bien al principio, pues el de Bravante ignora cuanto ha pasado. Pero el enamorado genio no contaba con la huésped; como la ceremonia religiosa no se había celebrado aún, es necesario ir á la iglesia y allí, la presencia del sacerdote y de las

reliquias é imágenes sagradas, rechazan al espíritu maligno. *Urielle* vuelve á revestir su apariencia de paje, y acompaña á *Federico* á la corte del Radjah indio, á donde se sabe que han sido conducidos *Lelia* y *Phebé*. El soberano, enamorado ya de *Lelia*, por ningún oro del mundo consiente su rescate: el Conde llega al colmo de la desesperación y en ese instante *Urielle* desempeña la comisión que de Sata-nás recibiera y ofrece al de Bravante que *Lelia* le será devuelta si él consiente en vender su alma: aceptado el pacto, *Federico* lo firma con su sangre y *Urielle* se empeña en la ingrata tarea de seducir al soberano indio, bajo las apariencias de una mujer bellísima que despliega ante él uno por uno todos sus encantos; tan completamente lo consigue que el monarca propone el cambio de *Lelia* por el disfrazado *Urielle*, y *Federico* puede al fin unirse para siempre con su amada.

Hecho esto, el pobre genio desaparece como el humo de entre los brazos del soberano, quien tiene que contentarse por último recurso con *Phebé*. En el cuarto acto, *Urielle* ha cambiado definitivamente de forma; ya no es el pajecillo listo y travieso, es la mujer apasionada que frenética de amor y de celos, viene á vengarse con el pacto terrible y á arrastrar consigo á su víctima. El conde reconoce su firma y se ve forzado á seguir á *Urielle*, agobiado por la más honda desesperación, y tales son sus transportes de dolor, que el femenino, amante y celoso genio se conmueve, y con rasgo de generosa pasión salva á *Federico* arrojando á las llamas el fatal convenio, y á su vez se deja dominar por la pena de la imposibilidad de su dicha, y cae desvanecido y medio muerto, invitando á huir, lejos, muy lejos, á los felices esposos por los cuales acaba de sacrificarse. Así lo hacen ellos, pero antes *Lelia* deja sobre el desfallecido cuerpo de su rival una santa cruz que siempre la había acompañado y protegido. El demonio llega á enterarse de la infidelidad de su mensajero y se dispone á castigarle por toda una eternidad con los más atroces tormentos, cuando *Urielle* acude con toda su fe á la protección de la bendita cruz que conserva como premio de su sacrificio. A su vista huyen los demonios y los cielos se abren esplendentes y magníficos para recibir al espíritu protector de los amores castos.

“El triunfo de la Cruz—dice un cronista—encierra trozos de primer orden en su género, de sorprendente equilibrio, de maravillosa audacia y de tierna y de sentidísima expresión. Recordamos entre otros, el primero de todos, según la común opinión, el gran paso del abandono ejecutado por la pareja Monplaisir; es imposible que la imaginación pueda crear una serie de posiciones más bellas, un conjunto de más poéticos pormenores. No le va en zaga el paso de la seducción entre el Radjah y *Urielle*: el demonio de la voluptuosidad y del placer va á poner en juego todos sus encantos; pero como el de-

monio de Milton, es un ángel desterrado que pone la delicadeza hasta en el vicio, que guarda la memoria de alegrías purísimas, de apasionados éxtasis en que para nada entra la materia que no existe, y rebosa en candor para aparecer con nuevas seducciones. Adela estuvo sublime en toda la obra, pero singularmente en ese trozo; la sucesiva variación de trajes, de acuerdo con los diferentes aspectos de la ilusión, estuvo admirablemente hecha. La Compañía Monplaisir está formada por verdaderos artistas."

El 19 de Setiembre, el gracioso y muy estimado Corby dió su beneficio con *Don Quijote de la Mancha*, pantomima de ningún mérito, y él, en traje de poblana y Viethoff en el de ranchero, bailaron con mucho chiste el *Jarabe*. El sábado 28 se verificó la función de gracia de Adela Monplaisir con los bailes *La Viuda Caprichosa* y *Las cuatro partes del Mundo*, cooperando al mejor éxito del variado programa la Compañía de Opera de Barilli. Ese beneficio se dió en el Teatro Nacional, y aun así no pudieron concurrir á él multitud de familias, por haberse agotado los billetes. No puedo detenerme en ponderar el éxito de éstas y las demás funciones de la Compañía Monplaisir, como pocas favorecida por el público, y como pocas también sentida al resolverse, contra los ruegos de todo México, á emprender su marcha para el extranjero, obligada por contratos de los que no pudo prescindir.

Libre de su competencia, la Compañía Barilli siguió dando funciones; el 3 de Octubre cantó con mucha perfección *El Barbero*; el 8 ofreció al público su beneficio Clotilde Barilli, con la misma obra, un terceto de *Atila* y un himno compuesto por Antonio Barilli, sobre letra de un poeta mexicano, que se repitió con mucho aplauso en la función de gracia de Amalia Majochi de Valtellina el 12 de Octubre; el 15 celebraron la suya Taffanelli y Arnoldi, y poco después aquellos estimables artistas se despidieron de la Capital.

Para no confundirme y confundir á mis lectores con la aglomeración de noticias, nada he dicho de la Compañía dramática ni del estreno del drama *Entrada Triunfal de Don Agustín de Iturbide en México*, representado en el Nacional el 27 de Setiembre. Fué su autor D. Severo María Sariñana.

La Junta Patriótica, á la que este drama fué ofrecido por su autor, lo pasó á la censura de D. Francisco Bocanegra y D. Francisco Granados Maldonado, quienes el 10 de Setiembre hicieron público su informe, declarando que en vulgares escenas y malos versos, la obra faltaba á todas las reglas de las composiciones dramáticas y no podía considerarse representable. Sariñana se picó de tan severo juicio y en un remitido á los periódicos dijo á sus censores, que como quiera que no era necesario que hubiesen publicado ese informe, procedía á demandarlos ante un Juez por delito de *ataque á la vida privada*.

Al llegar la época de los beneficios, varios actores recurrieron á poner en escena piezas de autores del país que les aseguraban la asistencia de sus amigos y de sus malquerientes. La Cañete estrenó en 3 de Diciembre el drama en tres actos y en verso, escrito expresamente para ella por D. Ignacio Anievas, con el título de *La Hija del Senador ó los Odios Políticos*. Parece que no carecía de mérito, y es cuanto puedo decir, pues según vengo repitiendo en cada capítulo, como mi libro no pasa de una simple *Reseña*, sin pretensión alguna, no he emprendido los serios trabajos que exigiría, ni buscado las piezas que cito, para formarme de ellas juicio propio. Reproduzco únicamente los juicios ajenos, y á sus autores respectivos reclámelos quien no salga favorecido.

En 17 de Diciembre, el pintor escenógrafo Riviere, dió á su vez un beneficio con el melodrama para su función escrito por el poeta habanero D. Juan Manuel Losada, autor de *El Grito de Dolores*, ya citado, y del drama, *Contrita, inconfesa y mártir*, con el título de *Tras de una nube una estrella*. Dicen los periódicos de la época que ese melodrama fué bueno y muy aplaudido.

También el notabilísimo D. Antonio Castro, estrenó en su función de gracia y á 30 de Diciembre, un drama de autor mexicano. Fué ese drama el escrito en cuatro actos y en verso por D. Pantaleón Tovar, que le llamó *La Catedral de México*, y le interpretaron la Cañete, la Mur y la Dubreville, y Mata, Castañeda, Santa Cruz, Castro y Cejudo, actor español que hacía poco había llegado á México, y que fué muy bien recibido por el público y por la prensa. El drama de Tovar fué así juzgado por el Revistero de *El Siglo XIX*, en su número de 2 de Enero siguiente: "*La Catedral de México*, es una obra de una mano muy débil, y sin embargo, la reputamos como la mejor comedia nacional que se haya representado en la temporada . . . Esa comedia mala, promete otras buenas. El autor no debe escribir en verso, hasta que no haya leído muchos y muy buenos autores: la pobreza de su idioma se nota en la extravagancia y repetición de unos mismos consonantes, veinte veces; su falta de estilo en los mil ripios que tiene cada redondilla; su falta de oído está demostrada por impasables faltas prosódicas, pues en las redondillas, quintillas y romances de ocho sílabas, hay incontables versos de siete, de nueve y de diez: tan mala nos parece la versificación en lo general, que sin vacilar aseguramos que la comedia tendría doble mérito, escrita siquiera en prosa mediana."

Concluyamos contentándonos con citar los conciertos que con mucho aplauso dieron en el Nacional los pianistas Laugier y su sobrina Ana, y el violinista Larsonneur, muy celebrados por el competente crítico musical de *El Daguerreotipo*, del cual tomamos la siguiente curiosa opinión acerca de los méritos de Zanini, á quien todos conoci-

mos prudentemente retirado de la escena lírica, y al cual tantas veces han visto mis lectores citado en estos artículos: "Zanini, habla *El Daguerreotipo*, tiene *ad libitum*, cuando se le antoja, voz de bajo, de tenor ó de barítono. Ninguna es quizás perfecta, pero las tres son soportables."



CUARTA PARTE

De 1851 á 1867

HOMENAJE DE GRATITUD Y AFECTO
AL SR. D. SEBASTIAN CAMACHO

CAPITULO PRIMERO

1851.—1852.

Pasó el año de 1851 casi sin novedades dignas de extensa mención en cuanto á teatros se refiere.

Tres días después de haber entrado á ejercer D. Mariano Arista la Presidencia de la República, se verificó, el 18 de Enero, la instalación del Liceo Artístico y Literario presidido por D. José María Lacunza, en el Gran Teatro: leyéronse buenas composiciones de D. José T. Cuéllar, D. Francisco G. Bocanegra, D. Marcos Arróniz y D. Emilio Rey, y cantaron ó tocaron escogidas piezas una infinidad de excelentes aficionados, entre ellos las Sritas. Eufrasia Amat, la Cosío, Anita y Guadalupe Jáuregui, Ana Laugier y los Sres. D. Marcelo Laugier, D. Bruno Flores, Benecke, Delgado y los socios del Orfeón Alemán.

A los beneficios del *maquinista*, D. Juan Alerci, con *La Campanilla del Diablo*, lujosamente montada, el 24 de Enero, y de la aplaudida actriz Ventura Mur con *La Vuelta al Mundo*, drama en tres actos y en verso de D. Juan Miguel de Losada, cuya escena tenía lugar en nuestra bella Córdoba en 1821, y que hizo fiasco el 28 del citado mes, siguió en el Nacional la presentación del artista mexicano D. José